

HISTORIA

El sexo de los antepasados

La Fundación Caja Rural del Sur acoge el curso 'La sexualidad en la Prehistoria y la Antigüedad', con expertos universitarios de toda España

LUIS SÁNCHEZ-MOLINÍ

■ SEVILLA. "La historia de la sexualidad es un tema que siempre se ha obviado por motivos morales, que la veía inadecuada, y académicos, que la consideraba poco seria". El que habla así es Leonardo García Sanjuán, profesor de Prehistoria en la Hispalense y claro exponente de que lo dicho está cambiando: el sexo interesa cada vez más a los historiadores. Como ejemplo, la Fundación Caja Rural del Sur ha organizado un curso de otoño en el que se muestra el estado de la cuestión de unas investigaciones que en España no tienen más de cinco años de antigüedad.

Los asistentes pueden aprender cosas que, como mínimo, resultan curiosas. Por ejemplo, que existen unos chimpancés, los bononos, que tienen un comportamiento sexual parecido al hombre. "Usan el sexo frenéticamente para relacionarse socialmente, incluso practican el incesto", apunta Marcos García, profesor de la Universidad del País Vasco y especialista en el Paleolítico. Precisamente en este periodo, que se inició hace 38.000 años, aparecen las primeras obras de arte relacionadas con la sexualidad y "que se refieren casi exclusivamente al mundo femenino". Es la época de las conocidas venus



HISTORIADORES. Marcos García, Francisco Carrión, Trinidad Escoriza y Leonardo García.

CURIOSIDAD

Existen unos monos, los bononos, cuyo comportamiento sexual es muy parecido al de los humanos

(la de Willendorf o Lespugne, entre otras), que se "caracterizan porque suponen una identificación entre fecundidad y obesidad. Hay que tener en cuenta que son épocas en las que hay hambrunas, y el tener buenas reservas de grasa supone poder criar bien a una cría". También, en estos siglos, aparecen en las cuevas formas triangulares púbicas, que "hemos comparado con 500 fotos de pubis de mujeres actuales. El resultado

es sorprendente: esos sexos corresponden a mujeres obesas". La única figura masculina con connotación sexual es el llamado Priapo, en Laussel (Francia), que "presenta un miembro viril descomunal".

Habrà que esperar al 15.000 antes de Cristo, indica Marcos García, para que se vea un arte rupestre donde el erotismo ya es explícito, con representaciones de coitos, felaciones, masturbación e, incluso, "una figura que podría representar un voyeur".

Sin embargo, en el Neolítico (hace aproximadamente 7.000 años), al menos en la llamada Escuela Levantina, según Trinidad Escoriza (de la Universidad de Almería), hay una "cancelación absoluta de la mujer como agente sexual. No aparecen embarazadas ni féminas desnudas". Para

Escoriza, está claro que se entra en una sociedad patriarcal y guerrera, en la que la mujer "es explotada en todos los aspectos".

Ya en la Antigüedad se produce el boom sexual de la cultura grecorromana (el aspecto más conocido), pero, quizás lo más interesante y desmitificador es el análisis que hará hoy el historiador Pedro Giménez de Aragón de la sexualidad en los paleocristianos. "Había una corriente, los llamados cristianos libertarios, que defendían la siguiente teoría: San Pablo había abolido íntegramente la Torá (ley judía antigua), por lo que también sus restricciones sexuales. El sexo, pues, era una cuestión cultural, no sometida a ley de Dios, por lo que no había conductas censurables". La teoría, por lo que se ha visto, no coló.